

## CAPÍTULO XVII

### CURACION

Hemos visto antes que una persona de salud robusta desprende constantemente de su cuerpo emanaciones vitales, que pueden ser absorbidas por otros. De esta manera, estos otros pueden fortalecerse; se puede, además, curar dolencias menores o, a lo menos, apresurar el restablecimiento.

Sin embargo, como las corrientes de prana responden a la voluntad, es posible para una persona dirigir conscientemente las corrientes de vitalidad que fluyen de ella, lo mismo que aumentar el flujo. Dirigiendo las corrientes a un paciente cuyas fuerzas estén agotadas, a causa de que su bazo no actúa debidamente, se le puede ayudar considerablemente a reponerse; pues la vitalidad adicional derramada por el curador mantiene la maquinaria corporal del paciente en acción, hasta tanto se restablece lo suficiente para hacer provisión de Prana por sí mismo.

La curación del débil por el fuerte se consigue, en ciertos casos, por proximidad física, siendo el proceso enteramente inconsciente y automático, también puede ser ayudado y acelerado, en forma casi ilimitada, por esfuerzo consciente. Se puede beneficiar en gran manera haciendo meramente afluir al paciente copiosas corrientes de vitalidad, que inunde al sistema del mismo de energía vitalizante; puede también el operador dirigir el flujo a una porción determinada del cuerpo falto de salud. El mero aumento en la circulación de prana es suficiente para curar muchas dolencias menores. Todas las dolencias nerviosas acusan una condición discordante del doble etérico; ello es también causa de desórdenes digestivos y de insomnio.

Los dolores de cabeza son ordinariamente causados por congestión, sea de la sangre o del fluido vital, a veces llamado magnetismo. Una fuerte corriente dirigida por el curador a la cabeza del paciente lavará la materia congestionada y hará desaparecer el dolor de cabeza.

Estos métodos son relativamente sencillos y no son difíciles de aplicar, aunque el curador hábil, sobre todo si es clarividente, puede mejorarlos enormemente. Uno de tales mejoramientos, el cual exige algún conocimiento de anatomía y de fisiología, es formar una imagen mental del órgano enfermo, y luego imaginárselo como debe ser en estado de salud. El fuerte pensamiento moldeará la materia etérica en la forma deseada, y con ayuda de la naturaleza se construirán nuevos tejidos mucho más rápidamente de lo que sería posible de otra manera.

Otro método todavía más completo es crear el órgano en materia mental; luego construirlo en materia astral, luego densificarlo en materia etérica; y finalmente llenar el molde de gases, líquidos y sólidos, utilizando materiales disponibles en el cuerpo y proveyendo las deficiencias del exterior.

Una manera metódica y efectiva de ponerse a trabajar magnéticamente es como sigue: El paciente adopta una posición cómoda, sea sentado o tendido; se le instruye para que se relaje lo más completamente posible. Un método muy conveniente es que el paciente se sienta en una silla de brazos planos macizos; el operador se sienta de lado en uno de los brazos de la silla, quedando así un poco más alto que el paciente. El operador entonces hace pases con sus manos sobre el cuerpo del paciente, o sobre la porción que intenta tratar magnéticamente, haciendo un esfuerzo de voluntad para eliminar la materia etérica congestionada o enferma. Estos pases pueden hacerse sin tocar al paciente, aunque a veces ayuda aplicar toda la mano ligeramente sobre la piel. Después de cada pase, el operador ha de tener cuidado de arrojar de sí la materia etérica que ha eliminado del paciente, pues de otra manera puede quedar en su propio sistema y sufrir

un malestar similar al que trata de curar. Han ocurrido muchos casos de esta clase; de manera que un operador puede quitar un dolor de muelas o de un codo y encontrarse después que sufre de las mismas dolencias. En algunos casos en que se dan tratamientos repetidos, el operador que descuida arrojar de sí la materia enferma que ha extraído, puede enfermarse gravemente y hasta adquirir alguna enfermedad crónica.

A. P. Sinnett relata el caso curioso de una señora que fue curada de reumatismo crónico; luego fue a vivir a otra parte de Europa, lejos de donde vivía el operador mesmerico. Cuatro años después, el operador murió y la antigua dolencia reumática volvió en seguida a la señora con la antigua virulencia. En este caso parece que el magnetismo enfermo que el operador había extraído de la paciente, pero que no había destruido, se mantuvo en el aura del operador ya la muerte de éste, la materia volvió en seguida al punto de origen.

Ordinariamente basta con sacudir la mano fuertemente hacia abajo y lejos de uno; se puede también arrojar el magnetismo en un lavabo de agua; luego se arroja el agua. El proceso se completa lavándose las manos una vez se ha terminado el tratamiento preliminar y antes de comenzar la segunda o más positiva parte del tratamiento.

Se dice también que es posible dirigir el magnetismo enfermo a cierta clase de elementales, donde encontrará la esfera adecuada.

La parábola de la Biblia sobre el rebaño de cerdos puede muy bien ser una descripción alegórica del proceso. Parece, en verdad, preferible algo por el estilo, en vez de dejar el magnetismo enfermo flotando alrededor del aura, sea del curador o de otras personas que estén cerca.

Una ligera variación del método anterior, especialmente en casos de congestión local, es colocar las manos una a cada lado de la porción afectada, y dirigir una corriente de magnetismo purificador dirigiéndolo de la derecha a la izquierda, extrayendo así la materia congestionada del paciente.

Después de estos preparativos, la nueva etapa es hacer afluir al paciente el fluido magnético y Prana del curador. Esto se hace por medio de pases similares, pero esta vez con un fuerte esfuerzo de voluntad, para hacer pasar la propia fuerza del paciente. Esto, como antes, puede hacerse sobre una porción determinada; también se pueden emplear las dos manos pasando la corriente de la derecha a la izquierda a través del área que se está tratando.

El estudiante se dará cuenta sin dificultad de la conveniencia de que el operador esté perfectamente sano, pues de lo contrario puede hacer fluir al paciente alguna porción de su magnetismo enfermo.

Se ha de hacer notar que en la curación magnética el vestido es en cierto modo una barrera; la seda es en este respecto el peor .

De consiguiente, el paciente debe llevar la menor cantidad posible de ropa, según las circunstancias.

Ciertas formas de locura son debidas a defectos en el cerebro etérico, por no corresponder las partículas de éste perfectamente con las partículas físicas más densas, de manera que no pueden transmitir debidamente vibraciones de vehículos más elevados; de ello podemos deducir que tales casos se prestan a ser curados con tratamiento magnético.

Hay naturalmente otras maneras de afectar al cuerpo etérico, por cuanto la conexión de los cuerpos mental, astral y etérico es tan estrecha, que cualquiera de los tres puede afectar a los demás.

Hablando en general, se puede decir que todo lo que promueva la salud física reacciona favorablemente en los vehículos superiores. Los músculos que no se utilizan, por ejemplo, no solamente tienden a deteriorarse, sino que producen congestión de

magnetismo; esto crea un punto débil en el Doble Etérico, por el cual pueden entrar gérmenes desagradables, tales como las infecciones.

Similarmente, la mala salud mental o astral, se reflejará seguramente más pronto o más tarde, como enfermedad física. Una persona "inquieta" astralmente, es decir, que permite que su cuerpo astral malgaste su energía en emociones, disgustos y preocupaciones por cosas sin mayor importancia, no sólo puede producir efectos perturbadores y desagradables en los cuerpos astrales de otras personas sensitivas, sino que, frecuentemente, la perturbación astral constante reacciona por conducto del cuerpo etérico sobre el físico denso y ocasiona toda clase de dolencias nerviosas.

Casi todo el malestar nervioso, -por ejemplo, es resultado directo de las preocupaciones y emociones innecesarias, las que desaparecerían si se pudiera enseñar al paciente a mantener sus vehículos tranquilos y pacíficos.

La curación magnética se refunde casi imperceptiblemente con el mesmerismo, que vamos ahora a considerar.